



Introducción a la semana

Lun
12
Abr
2021

Evangelio del día

Segunda Semana de Pascua

“Tenéis que nacer de nuevo”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 23-31

En aquellos días, Pedro y Juan, puestos en libertad, volvieron a los suyos y les contaron lo que les habían dicho los sumos sacerdotes y los ancianos.

Al oírlo, todos invocaron a una a Dios en voz alta, diciendo:

«Señor, tú que hiciste el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos; tú que por el Espíritu Santo dijiste, por boca de nuestro padre David, tu siervo:

“¿Por qué se amotinan las naciones y los pueblos planean proyectos vanos? Se presentaron los reyes de la tierra, los príncipes conspiraron contra el Señor y contra su Mesías”.

Pues en verdad se aliaron en esta ciudad Herodes y Poncio Pilato con los gentiles y el pueblo de Israel contra tu santo siervo Jesús, a quien tú ungiste, para realizar cuanto tu mano y tu voluntad habían determinado que debía suceder.

Ahora, Señor, fíjate en sus amenazas y concede a tus siervos predicar tu palabra con toda valentía; extiende tu mano para que realicen curaciones, signos y prodigios por el nombre de tu santo siervo Jesús».

Al terminar la oración, tembló el lugar donde estaban reunidos; los llenó a todos el Espíritu Santo, y predicaban con valentía la palabra de Dios.

Salmo

Sal 2, 1-3. 4-6. 7-9 R/. Dichosos los que se refugian en ti, Señor

¿Por qué se amotinan las naciones
y los pueblos planean un fracaso?

Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran

contra el Señor y contra su Mesías:

«Rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo». R/.

El que habita en el cielo sonrío,
el Señor se burla de ellos.

Luego les habla con ira,
los espanta con su cólera:

«Yo mismo he establecido a mi Rey
en Sion, mi monte santo». R/.

Voy a proclamar el decreto del Señor;

él me ha dicho: «Tú eres mi hijo:
yo te he engendrado hoy.

Pídemolo:

te daré en herencia las naciones;
en posesión, los confines de la tierra:

los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás con jarro de loza». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 1-8

Había un hombre del grupo de los fariseos llamado Nicodemo, jefe judío. Este fue a ver a Jesús de noche y le dijo: «Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios, como maestro; porque nadie puede hacer los signos que tú haces si Dios no está con él».

Jesús le contestó:

«En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios».

Nicodemo le pregunta:

«¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Acaso puede por segunda vez entrar en el vientre de su madre y nacer?».

Jesús le contestó:

«En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: “Tenéis que nacer de nuevo”; el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabemos de dónde viene ni adónde va. Así es todo lo que ha nacido del Espíritu».

Reflexión del Evangelio de hoy

La liturgia de hoy nos invita a reflexionar sobre nuestra actitud creyente ante las dificultades de vivir y anunciar a Jesús como el Hijo de Dios. Una actitud que pasa por nuestra conversión continua y permanente al Evangelio, conversión personal, social, cultural. Acogiendo el viento del Espíritu en nuestras vidas, se hace posible el fortalecimiento del reino de Dios entre nosotros. La osadía de ir al encuentro personal con Jesús, aunque sea de noche, para contrastar inquietudes, preocupaciones y esperanzas, es el camino para fortalecer nuestra vida de fe.

Y predicaban con valentía la palabra de Dios

Ciertamente no fue fácil para los discípulos y apóstoles afrontar la realidad en la que se encontraban. Aunque personalmente creo que muchas veces nos olvidamos del contexto en el cual ellos y ellas vivieron y anunciaron a Jesús como el Hijo de Dios.

Según el Evangelio de Juan, el verdadero motivo por el cual Jesús es crucificado (en un lenguaje actualizado podemos decir torturado y asesinado) es el hecho de presentarse como Hijo de Dios: “Nosotros tenemos una ley, y según esa ley debe morir, porque se hace hijo de Dios” (Jn 19, 7). Por tanto, anunciar a Jesucristo es una actitud osada, valiente y peligrosa. Cuestionar a las autoridades, puede ser encuadrado como atrevimiento e imprudencia. Pero la experiencia de Jesús resucitado y la fuerza del Espíritu los lanza a actitudes que por sí mismos nunca hubieran adoptado.

La primera lectura nos comparte cual fue la actitud de Pedro y Juan una vez que regresaron a la comunidad: relatar lo que les había ocurrido en el encuentro con los sumos sacerdotes y ancianos y orar. Una oración contextualizada a la luz de la Palabra. Una oración de intercesión para ser fortalecidos y continuar predicando, anunciando a Jesucristo.

La primera comunidad cristiana no pidió a Dios que las dificultades y problemas desapareciesen de su horizonte para poder vivir y anunciar el reino de Dios con tranquilidad. La primera comunidad cristiana fue aceptando, en lo más profundo de su ser, la identidad de seguidores de Jesús resucitado y “el discípulo no es mayor que su Maestro” (Lc 6, 40).

Tenéis que nacer de nuevo

El Evangelio de hoy nos presenta el diálogo de Nicodemo con Jesús (probablemente, un diálogo entre tantos otros). Sabemos que Nicodemo formaba parte del Sanedrín y que tenía cierta autoridad y posición social. Probablemente él hacía parte del grupo de personas que se sentían atraídas por Jesús, que experimentaban inquietud, que múltiples preguntas, de esas que tienen fondo y sabor, les habitaban.

Este fragmento del Evangelio nos presenta una catequesis, en la cual Jesús comparte que apremia dar un paso más. No podemos quedarnos solamente en una experiencia que inquieta, que atrae, que nos interpela y nos hace sentir bien. Es necesario dar el paso de la fe, es imprescindible “nacer de nuevo” para que el reino de Dios se haga presente en nuestra realidad y para ello hay que asumir una nueva forma de vivir que brota del Espíritu y que ésta sea acogida con amor y osadía en la propia vida.

Sin embargo, Nicodemo no consigue comprender a Jesús. Por eso responde dentro de los límites de su comprensión: “¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Acaso puede por segunda vez entrar en el vientre de su madre y nacer?”

Jesús invita a dar un salto: la fe no es el resultado de una respuesta humana, es la consecuencia del encuentro personal con Dios. La realidad humana y la experiencia de Dios se combinan y entrelazan en la vida del cristiano, haciendo posible que fortaleza, osadía y alegría se entretengan con fidelidad. Por eso, la Pascua, y cada día de nuestra vida, es una oportunidad para nacer de nuevo y permitir que el Reino de Dios sea posible entre nosotros.



Hna. Ana Belén Verísimo García OP
Dominica de la Anunciata

Mar
13
Abr
2021

Evangelio del día

Segunda Semana de Pascua

“Así es todo el que ha nacido del Espíritu”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 32-37

El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común.

Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y se los miraba a todos con mucho agrado. Entre ellos no había necesitados, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; luego se distribuía a cada uno según lo que necesitaba.

José, a quien los apóstoles apellidaron Bernabé, que significa hijo de la consolación, que era levita y natural de Chipre, tenía un campo y lo vendió; llevó el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles.

Salmo

Sal 92, 1ab. 1c-2. 5 R/. El Señor reina, vestido de majestad

El Señor reina, vestido de majestad;
el Señor, vestido y ceñido de poder. R/.

Así está firme el orbe y no vacila.
Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno. R/.

Tus mandatos son fieles y seguros;
la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 7b-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo:

«Tenéis que nacer de nuevo; el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu».

Nicodemo le preguntó:

«¿Cómo puede suceder eso?».

Le contestó Jesús:

«¿Tú eres maestro en Israel, y no lo entiendes? En verdad, en verdad te digo: hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero no recibís nuestro testimonio. Si os hablo de las cosas terrenas y no me creéis, ¿cómo creeréis si os hablo de las cosas celestiales? Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre.

Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna».

Reflexión del Evangelio de hoy

En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo

Los acontecimientos de la Resurrección y Pentecostés significan propiamente el nacimiento de la Iglesia y de esta, sobre todo, como comunidad del Espíritu. San Lucas afirma en otro lugar que eran admirados y respetados por como se amaban. Lo que pueda parecer una utopía o, incluso, una demasiado perfecta comunión en cuestiones tan íntimas como los pensamientos y sentimientos, es en realidad la mejor forma de expresar precisamente la acción del Paráclito en las primeras comunidades.

Ciertamente San Lucas nos expresa una convicción teológica respecto a la Iglesia como Común Unión de Amor entre Cristo y los hermanos que, por fe, ingresan y se implican en un Evangelio realmente vivido. Consecuencia de ellos es la propia comunión de bienes de la que se habla enfáticamente porque contrastaba con los usos “normales” de la sociedad.

Este texto de Lucas supone siempre un toque de atención respecto a nuestras comunidades cristianas y globalmente esta Iglesia de la que formamos parte, pero no siempre, sobre todo los laicos, nos sentimos parte. Y también una llamada a vivir lo que creemos y que esta acción del Espíritu la hagamos vida, que Nuestro Señor por nuestro ejemplo siga siendo signo de Esperanza y Amor como Lucas nos cuenta de las primitivas comunidades.

Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre

¿Cómo podemos ver en una cruz un signo de Salvación, de Verdad, de Esperanza? ¿Cómo creer en Quién por amor está dispuesto a dar la vida en semejante suplicio infamante? ¿Y cómo ver a Dios en el que Traspasaron? Nicodemo era un maestro de la Ley, inteligente, temeroso de Dios y abierto a las novedades teológicas. Era de noche, sin embargo, cuando va a ver a Jesús...para que no lo vean o, como dirían los exégetas, porque la noche estaba arraigada todavía en su corazón.

Ante estas preguntas y esta actitud, plenamente actuales, Jesús invita a dejar todos nuestros presupuestos aprendidos de Dios... y “nacer de nuevo”, confiar en la acción del Espíritu que ha hecho posible la Encarnación y que cada día espera paciente en nuestro corazón para que nos abramos a su Gracia.

Es complicado para Nicodemo, pero también para nosotros, cristianos, “nacer de nuevo”, nacer a la novedad de Dios que se nos presenta cada día en una oferta de amor, en una interpelación desde la realidad, especialmente desde los gritos acallados de quienes experimentan la pobreza de pan y de verdad, la injusticia, el odio, la discriminación.

Nuestro padre Santo Domingo experimentó en cierto modo su personal “nacer de nuevo” ante la situación de la herejía en el sur de Francia. Dejándose guiar por el Espíritu, puso fin a su prometedora carrera eclesiástica y se dedicó a una nueva Predicación de la Gracia en que fue capaz de “ver” al Señor en los cátaros buscadores de Evangelio y, al mismo tiempo, “hacer ver”, involucrar en esta naciente y santa Predicación a la primera familia de la Orden.

“El cristianismo no es una doctrina filosófica, no es un programa de vida para sobrevivir, para ser educados, para hacer las paces. Estas son las consecuencias. El cristianismo es una persona, una persona elevada en la Cruz, una persona que se aniquiló a sí misma para salvarnos; se ha hecho pecado. Y así como en el desierto ha sido elevado el pecado, aquí que se ha elevado Dios, hecho hombre y hecho pecado por nosotros. Y todos nuestros pecados estaban allí. No se entiende el cristianismo sin comprender esta profunda humillación del Hijo de Dios, que se humilló a sí mismo convirtiéndose en siervo hasta la muerte y muerte de cruz, para servir.”

(Homilía de S.S. Francisco, 8 de abril de 2014, en Santa Marta).



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad “Amigos de Dios” de Bormujos (Sevilla)

Mié
14
Abr
2021

Evangelio del día

Segunda Semana de Pascua

Hoy celebramos: Beato Pedro González Telmo O.P. (14 de Abril)



Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 5, 17-26

En aquellos días, el sumo sacerdote y todos los suyos, que integran la secta de los saduceos, en un arrebatado de celo, prendieron a los apóstoles y los metieron en la cárcel pública. Pero, por la noche, el ángel del Señor les abrió las puertas de la cárcel y los sacó fuera, diciéndoles:

«Marchaos y, cuando lleguéis al templo, explicad al pueblo todas estas palabras de vida».

Entonces ellos, al oírlo, entraron en el templo al amanecer y se pusieron a enseñar. Llegó entre tanto el sumo sacerdote con todos los suyos, convocaron el Sanedrín y el pleno de los ancianos de los hijos de Israel, y mandaron a la prisión para que los trajesen. Fueron los guardias, no los encontraron en la cárcel, y volvieron a informar, diciendo: «Hemos encontrado la prisión cerrada con toda seguridad, y a los centinelas en pie a las puertas; pero, al abrir, no encontramos a nadie dentro».

Al oír estas palabras, ni el jefe de la guardia del templo ni los sumos sacerdotes atinaban a explicarse qué había pasado. Uno se presentó, avisando:

«Mirad, los hombres que metisteis en la cárcel están en el templo, enseñando al pueblo».

Entonces el jefe salió con los guardias y se los trajo, sin emplear la fuerza, por miedo a que el pueblo los apedrease.

Salmo

Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 R/. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles
y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 16-21

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios.

Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas.

Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras.

En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.

Reflexión del Evangelio de hoy

Pendiente de publicar. Publicación habitual: el fin de semana anterior.

Beato Pedro González Telmo O.P.

(1246) Pedro nació en Frómista (Palencia, España) a finales del s. XII. Era deán de la catedral de Palencia cuando, “reído por el mundo, él decidió reírse del mundo”, recibiendo el hábito de la orden y siendo un extraordinario imitador del comportamiento de santo Domingo, como se lee en Las vidas de los frailes. Anunció el Evangelio con palabras y milagros, especialmente entre los marineros, que lo veneran como “San Telmo”. Murió en Tuy (Galicia) el 14 de abril de 1246 y su cuerpo se venera en su catedral. Su culto fue confirmado el 13 de diciembre de 1741.

Oración colecta

Oh Dios, que por el beato Pedro
ayudas de modo especial
a los que corren peligro en el mar;
concédenos, por su intercesión,
que la luz de tu gracia
brille como faro
en las tormentas de nuestra vida,
para que podamos arribar
al puerto de la salvación eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Escucha nuestras súplicas, Señor,
y líbranos de todas nuestras culpas,
para que tu gracias nos purifique
por este sacramento que ahora celebramos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Fortalecidos por el pan de vida,
te rogamos, Señor,
que, a ejemplo del beato Pedro,
nos concedas servirte con entrega generosa
y amar a nuestros hermanos
con amor incansable.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Jue
15
Abr
2021

Evangelio del día

Segunda Semana de Pascua

“El que Dios envió habla las Palabras de Dios”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 5, 27-33

En aquellos días, los apóstoles fueron conducidos a comparecer ante el Sanedrín y el sumo sacerdote los interrogó, diciendo:

«¿No os habíamos ordenado formalmente no enseñar en ese Nombre? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre».

Pedro y los apóstoles replicaron:

«Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. Dios lo ha exaltado con su diestra, haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a

Israel la conversión y el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que lo obedecen».

Ellos, al oír esto, se consumían de rabia y trataban de matarlos.

Salmo

Sal 33, 2 y 9. 17-18. 19-20 R/. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R/.

El Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias. R/.

El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 31-36

El que viene de lo alto está por encima de todos. El que es de la tierra es de la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todos. De lo que ha visto y ha oído da testimonio, y nadie acepta su testimonio. El que acepta su testimonio certifica que Dios es veraz.

El que Dios envió habla las palabras de Dios, porque no da el Espíritu con medida. El Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en su mano. El que cree en el Hijo posee la vida eterna; el que no crea al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios pesa sobre él.

Reflexión del Evangelio de hoy

Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres

Los apóstoles son otros después de la resurrección de Jesús. Sus miedos y sus cobardías han desaparecido. Ya no saben más que hacer caso a Jesús que les mandó predicar su evangelio. Las autoridades les han prohibido hablar de Jesús, les han metido en la cárcel, pero, una vez liberados, siguen proclamando la buena noticia de Jesús, porque prefieren obedecer a Dios antes que a los hombres.

No pueden callarse el mensaje de Jesús, el mejor mensaje que pueden ofrecer a los hombres. El mensaje que nos asegura que nuestra vida tiene sentido, acaba bien. Vamos a correr la misma suerte que Jesús. Nos espera la resurrección a una vida de total felicidad. Este es nuestro destino. El destino que nos ha preparado Dios, nuestro Padre. Además, mientras llegamos a él, Jesús nos ha prometido no dejarnos solos, ser nuestro inseparable compañero de camino. "No os dejaré huérfanos". "Yo estaré siempre con vosotros hasta la consumación de los siglos".

El que Dios envió habla las Palabras de Dios

Lo que Jesús trató de proclamar a todos los que escucharon su predicación, es lo que quiere dar a conocer a Nicodemo, en un diálogo personal y más cercano. Busca convencerle de que es el enviado de Dios, de que es el Hijo de Dios. Y que por lo tanto sus palabras no son las de un hombre más o menos sabio, sino que sube muchos peldaños y son palabras del mismo Dios. "El que Dios envió habla Palabras de Dios". El evangelista Juan llama a Jesús la Palabra de Dios. Si esto es así, hay que escucharle porque Jesús nos indica, mejor que nadie, mejor que ningún hombre, el camino a seguir en esta tierra, las actitudes que hemos de adoptar ante Dios, ante los demás, ante uno mismo, ante todo lo que nos salga en nuestra vida. El que escucha a Jesús y sigue sus palabras recibe el regalo de la vida eterna. "El que cree en el Hijo posee la vida eterna".



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

“Dadles vosotros de comer”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 5, 34-42

En aquellos días, un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, respetado por todo el pueblo, se levantó en el Sanedrín, mandó que sacaran fuera un momento a los apóstoles y dijo:

«Israelitas, pensad bien lo que vais a hacer con esos hombres. Hace algún tiempo se levantó Teudas, dándoselas de hombre importante, y se le juntaron unos cuatrocientos hombres. Fue ejecutado, se dispersaron todos sus secuaces y todo acabó en nada.

Más tarde, en los días del censo, surgió Judas el Galileo, arrastrando detrás de sí gente del pueblo; también pereció, y se disgregaron todos sus secuaces.

En el caso presente, os digo: no os metáis con esos hombres; soltadlos. Si su idea y su actividad son cosa de hombres, se disolverá; pero, si es cosa de Dios, no lograréis destruirlos, y os expondríais a luchar contra Dios».

Le dieron la razón y, habiendo llamado a los apóstoles, los azotaron, les prohibieron hablar en nombre de Jesús, y los soltaron. Ellos, pues, salieron del Sanedrín contentos de haber merecido aquel ultraje por el Nombre. Ningún día dejaban de enseñar, en el templo y por las casas, anunciando la buena noticia acerca del Mesías Jesús.

Salmo

Sal 26, 1. 4. 13-14 R/. Una cosa pido al Señor: habitar en su casa

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 1-15

En aquel tiempo, Jesús se marchó a la otra parte del mar de Galilea, o de Tiberíades. Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos.

Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos.

Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús entonces levantó los ojos y, al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe:

«¿Con qué compraremos panes para que coman estos?».

Lo decía para probarlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer.

Felipe le contestó:

«Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo».

Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice:

«Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?».

Jesús dijo:

«Decid a la gente que se siente en el suelo».

Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron; solo los hombres eran unos cinco mil.

Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que quisieron del pescado.

Cuando se saciaron, dice a sus discípulos:

«Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se pierda».

Los recogieron y llenaron doce canastos con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía:

«Este es verdaderamente el Profeta que va a venir al mundo».

Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo.

Reflexión del Evangelio de hoy

No sea que os encontréis luchando contra Dios

Estas palabras pronunciadas por un doctor de la ley y dirigida a los israelitas, es como una invitación a la reflexión del pueblo ante la predicación y el anuncio de la Resurrección de Jesús. El recuerdo expresado por Gamaliel, maestro de la ley judía, parece ser cómo una invitación a una reflexión serena, para que comprendan y entiendan, cómo se puede escuchar, y por tanto dejar que se anuncie la Resurrección de Jesús. Invitar a los judíos a reflexionar cómo Jesús, podría ser el Mesías anunciado por los profetas. ¿Podemos intuir una convivencia pacífica y tranquila entre el judaísmo y la Buena noticia de la Resurrección?

En el clima de la Pascua seguimos escuchando las diversas situaciones por las que pasaron los discípulos después de vivir la experiencia de la nueva presencia de Jesús, junto a ellos. Esa presencia y la fuerza del Espíritu, les llena de valor y de una fuerza, que ni ellos mismos se creían. El atrevimiento y la valentía llamaba la atención.

Era tan profunda la experiencia y tan gratificante la nueva presencia del Maestro, que se sentían urgidos a anunciarla. No podían callar, que Jesús seguía vivo, que había resucitado, aunque ellos le habían condenado y le habían visto morir. Esa experiencia les daba valentía y coraje para no achicarse por todos los insultos, desprecios, persecuciones y sufrimientos que tenían. Vencían, con alegría los sufrimientos y ello por ser fieles al mandato de Jesús.

Dadles vosotros de comer

Este relato aparece reflejado en los cuatro evangelios. Más o menos tienen el mismo contexto. En todos ellos parte del hecho de que Jesús “tuvo compasión”, es decir, ante la situación de las personas y ante el despoblado y que era tarde, Jesús movido por compasión, invitó a compartir.

Este signo o milagro en San Juan sirve al evangelista para el discurso donde Jesús se identifica como el pan de vida. Quizá por eso la liturgia nos lo ponga en este tiempo pascual, pues la presencia del Resucitado la descubrieron en el partir y compartir el pan, es decir en la Eucaristía.

El relato es una catequesis y una experiencia de vida. Jesús invita a sus discípulos a que descubran lo que tienen, no solo ellos, sino todos los que están reunidos. Parece, aparentemente poco, pero cuando se comparte entre todos, llega para todos y sobra. Muchas veces en nuestra vida hemos experimentado esta realidad. Poner en común lo que se tiene para el servicio de los demás tiene efecto multiplicador, siempre que sea como una exigencia de compasión. Una exigencia de humanización. Es demostrar nuestro seguimiento de Jesús.

¡Es una pena que esto no se dé y aún haya personas que pasen hambre, necesidad y otros malgastemos y tiremos nuestros alimentos! Poniéndolos al servicio de la humanidad, llega para todos y sobra.

El contacto con Jesús y el ejemplo de los discípulos, que empujó a poner cada uno lo que poseía para poderlo compartir, es una manera de cumplir la misión eclesial. Nuestra misión es de servicio a la humanidad y prestamos el servicio, cuando somos conscientes de cuáles son las necesidades de las personas, en qué situaciones están nuestros hermanos y hermanas, cuáles son nuestros medios. Quitar nuestros miedos y egoísmos y responder, como Jesús, desde la compasión y la generosidad.

Ese es el signo que estamos llamados a realizar. Contamos con la ayuda de Dios Padre, como Jesús que contó con la ayuda del Padre Dios.



Fr. Mitzel Gutiérrez Sánchez O.P.
Casa Ntra.Sra. de los Ángeles (Vitoria)

Sáb
17
Abr
2021

Evangelio del día

Segunda Semana de Pascua

“Soy yo, no temáis”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 6, 1-7

En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea, diciendo que en el suministro diario no atendían a sus viudas. Los Doce convocaron al grupo de los discípulos y les dijeron: - «No nos parece bien descuidar la palabra de Dios para ocuparnos de la administración. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea: nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la palabra.» La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía, Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando. La palabra de Dios iba cundiendo, y en Jerusalén crecía mucho el número de discípulos; incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe.

Salmo

Sal 32, 1-2. 4-5. 18-19 R. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.
Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas. R/.

Que la palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. R/.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 16-21

Al oscurecer, los discípulos de Jesús bajaron al lago, embarcaron y empezaron a atravesar hacia Cafarnaún. Era ya noche cerrada, y todavía Jesús no los había alcanzado; soplaban un viento fuerte, y el lago se iba encrespando. Habían remado unos cinco o seis kilómetros, cuando vieron a Jesús que se acercaba a la barca, caminando sobre el lago, y se asustaron. Pero él les dijo: - «Soy yo, no temáis.» Querían recogerlo a bordo, pero la barca tocó tierra en seguida, en el sitio a donde iban.

Reflexión del Evangelio de hoy

No se puede descuidar la Palabra

Esta lectura nos lleva a situarnos en las primeras comunidades cristianas, volver a la esencia del Evangelio.

La iglesia iba creciendo y se iban sumando discípulos, seguidores de Jesús. Y en ese crecimiento, entre los hebreos y griegos hubo dificultades de convivencia, de unión y de comunión.

Los apóstoles no podían dejar de predicar, de llevar la Palabra de Dios, y quisieron llamar a todos sus discípulos, y entre toda la asamblea elegir a los llamados Diáconos. Elegir siete hombres que ayudasen a extender el Evangelio y dar testimonio de la Resurrección de Cristo. No es tarea fácil, hay persecución, pero aún así siguen dando un fuerte testimonio y atrayendo nuevos discípulos.

Una vez elegidos son los apóstoles los que comienzan invocando al Espíritu para dar los dones a los elegidos, y son los mismos apóstoles los que les imponen las manos para su servicio de entrega a los pobres, a los que se sienten vacíos, a los que quieren conocer a Cristo.

Hoy la tarea de evangelizar es muy necesaria, vivimos también persecución, la gente deja de creer en Dios, hay mucha falta de fe, y debemos sentirnos llamados y elegidos para esta misión, Predicar el Evangelio. Vivir la oración y el servicio unidos para estar fortalecidos, y así llegar al corazón del hombre de hoy.

Soy yo, no temáis

La tarde va cayendo y la noche sea adueña de nuestras vidas, de las vidas de los apóstoles en los que la decepción, la oscuridad, la incertidumbre, el miedo, han hecho mella.

Bajan al lago, cogen una barca y entran mar adentro. Dejando a Jesús atrás.

Un fuerte viento se levanta y la navegación se hace más peligrosa, el miedo crece. Los apóstoles están desanimados, desolados. Pero pasados unos cinco kilómetros, Jesús sale a su encuentro, va caminando por las aguas, y al verlo los discípulos vuelven a sentir miedo, hasta que lo reconocen.

Le acogen en su barca y vuelve a ellos la tranquilidad, desaparece el miedo, ya no se sienten ni solos ni desilusionados, sino felices de volver a tener al Señor con ellos. Quizá sí pudieron sentir un poco de vergüenza y tristeza ante su desconfianza, su falta de fe. Pero Jesús no les abandona, Él es el Buen Pastor que acude en busca de su rebaño, no lo deja que se vaya a la deriva, lo coge de su mano y les fortalece para seguir navegando por las aguas y llegar a la orilla.

Hoy día quizá también estamos como los apóstoles, nos adentramos en la oscuridad llenos de desesperanza, nuestra fe se ha vuelto débil, desconfiamos, ¿nos sentimos acaso abandonados por Jesús?, o por el contrario, ¿acaso no somos nosotros los que huimos, al no ver lo que queremos ver en Él? Entramos en crisis y queremos abandonar y es en esos momentos en los que debemos luchar por salir a la Luz, seguir remando sin abandonar, sabiendo que Él llegara en cualquier momento a salvarnos, se acerca y nos dice : soy yo no tengáis miedo. Palabras de las que debemos fiarnos. Él no viene a echarnos una fuerte reprimenda por nuestras huidas, por nuestra falta de fe, todo lo contrario viene a darnos su amor incondicional y a salvarnos.

Somos elegidos al igual que los apóstoles para continuar su obra, para seguir construyendo el Reino de Dios, para llevar el Evangelio por todo el mundo.

Debemos enfrentarnos a nuestros miedos, vencer nuestras inseguridades, afianzar nuestra fe. Jesús sale siempre a nuestro encuentro, camina junto a nosotros, porque Él es nuestra fuerza, nuestra confianza, nuestro mayor alimento, la Luz que nos guía. Nunca dejará que nos perdamos en la oscuridad de la noche, que nuestra barca se hunda, la barca de nuestra iglesia.

Él es el Camino que nos lleva a la Verdad, para que su Vida brille en el mundo apagando toda oscuridad.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

El día **18 Abril 2021** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).